

# Capacitación Ministerial Tutoría Individual por Internet

## ***La Predicación del Evangelio en el Mundo del Pluralismo***

Sesión 7: El Camino de la Salvación de los Wesleyanos:  
La Santificación



*<http://eytec.org/services.html>*

Instructor  
José Pacheco

[jospacheco@aol.com](mailto:jospacheco@aol.com)

816-719-0962

## Sesión 7

# El Camino de la Salvación de los Wesleyanos: La Santificación

### ***Bosquejo de la Sesión***

El Poder del Espíritu en su Relación con la Santificación  
La Gracia de la Entera Santificación o Perfección Cristiana  
El Arrepentimiento y la Vida Santa  
La Circuncisión del Corazón  
Aplicación  
Examen  
Guía de Discusión para el Instructor y el Participante

### ***Objetivos de Aprendizaje***

Al final de esta sesión, usted podrá:

- Entender y ser capaz de discutir el camino de salvación de los wesleyanos y cómo se relaciona con la santificación, el arrepentimiento, la vida santa, el crecimiento en santidad cristiana y la creación nueva

### ***Introducción***

La justificación y la santificación proveen las dos grandes ramas de la salvación cristiana. La santificación comienza con la regeneración.

“Lo que hace la teología de Juan Wesley distinta es su habilidad para mantener unidos en una clase de unión con la cual se puede trabajar, son dos factores fundamentales importantes en la vida cristiana que muchas veces han aparecido desconectados, la renovación de esta relación (justificación) y el vivir esta relación (santificación), ninguna de las cuales es posible sin la otra” –Runyon, *The New Creation*, 222.

# El Camino de la Salvación de los Wesleyanos: La Santificación

## Notas

### El Poder del Espíritu en su Relación con la Santificación

#### El Nuevo Nacimiento –Regeneración

La justificación por la gracia involucra un cambio de relación entre Dios y el pecador penitente. Dios remueve la enemistad –hostilidad– entre Él y el pecador penitente, y restaura la relación correcta. Reconciliados, estamos en “paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). La regeneración y la santificación involucran un cambio real o interno.

La justificación es teológicamente anterior a la regeneración, pero suceden a la misma vez. En el nuevo nacimiento, Dios renueva nuestra naturaleza caída a través de la regeneración –re– creación (2 Corintios 5:17), obra del Espíritu. La justificación restaura al creyente al favor de Dios. El nuevo nacimiento restaura al creyente a la imagen de Dios. Mientras que la justificación remueve la culpa del pecado, la regeneración quita el poder del pecado (*Obras de Wesley* 6:44-45). Ambas vienen por el estar “en Cristo”. Jesús llama la regeneración el haber “nacido de arriba”. Él instruyó a Nicodemo, “De cierto de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:3, 6).

La regeneración es el don de la vida eterna (Romanos 6:23). “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). Siguiendo con el significado de re–creación, Pablo dice: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

#### Santificación

La regeneración inicia el cambio comprensivo interno y externo del corazón y la vida que el Nuevo Testamento llama santificación (Romanos 6:19b-22). “Al mismo tiempo que somos justificados, sí, en el mismo momento, la santificación comienza”. Somos renovados interiormente por el poder de Dios. Él cambia “lo terrenal, sensual, mente depravada, por “la mente que estaba en Cristo”. H. Ray Dunning dice: “La esencia de la santificación es la renovación de la humanidad a la imagen de Dios”.

Para los wesleyanos, la santificación involucra la obra amplia de Dios en la transformación de sus hijos a la imagen de Cristo, y el traerlos a la

salvación final. La santificación comienza en la regeneración, el nuevo nacimiento, y es llamada la “santificación inicial”. Continúa en la “entera santificación”, en el crecimiento en la gracia, en relación con lo que es de esta vida; concluye con la glorificación (1 Corintios 15:51-54; 1 Juan 3:1-4).

Lo que cubre la santificación tiene tres dimensiones:

- Nosotros hemos sido redimidos
- Nosotros estamos siendo redimidos
- Nosotros seremos redimidos

“Esperamos”, dice Pedro, “nuevos cielos y nueva tierra en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13). Las tres son parte esencial del panorama del Nuevo Testamento del discipulado cristiano.

### **La Vida de Dios en los Cristianos**

La esencia del camino de salvación de los wesleyanos es la confianza; porque el Espíritu de Cristo ahora mora en nosotros, ya no somos más esclavos de la carne. Creemos en el testimonio del Nuevo Testamento sobre la expiación de Cristo y la obra del Espíritu Santo que proclaman la prioridad de la gracia transformadora sobre la prioridad del poder del pecado sobre los cristianos. Es la voluntad del Padre que el Espíritu Santo haga efectivo en nosotros todas las provisiones de la expiación victoriosa de nuestro Señor. Su victoria, que ahora él comparte, a través de su Espíritu, con todos sus hermanos y hermanas. Esto tiene que ver todo con la gracia y la fe, y nada que ver con los logros humanos o la perfección sin pecar (Colosenses 2:8-15).

Douglas Harink llama la atención a las instrucciones de Pablo a los cristianos de Tesalónica. Sus análisis correctamente presentan lo que los wesleyanos creen en relación con la santidad cristiana. Harink dice que Pablo no solamente condena la idolatría antigua de los tesalonicenses, sino también los llama a que sirvan al único Dios de Israel en santidad en su forma de vivir, “en sus actividades y relaciones”. Mientras los tesalonicenses cristianos andaban en santidad “siempre genuinamente” era también, “por la obra de Dios”. De Él, a través del Espíritu, ellos habían recibido “la libertad de la esclavitud del poder del pecado y de la muerte; el poder para la vida santa, y la confianza en el amor de Dios” (Romanos 8).

La participación de los tesalonicenses en la obra por gracia de Dios era para ser “esparcida por toda la amplitud de la vida humana, activa y pasiva, actitudes y corporales, interna y externa, personal y social y política”. La vida santa, Pablo les dice, es una obra de amor por la cual ellos participan en la obra de Dios. Todo esto es buenas noticias.

El evangelio los había liberado de la ira venidera de Dios y los había

reconciliado consigo mismo. Ahora, a través del Espíritu Santo y el bautismo, los cristianos tesalonicenses comparten en la muerte y resurrección y en la vida de Jesús. Ellos son miembros de un nuevo pueblo, la iglesia. En Jesús, ellos han recibido “una nueva identidad y un patrón normativo de una obediencia nueva”.

El apóstol Pedro usaba un lenguaje similar cuando hablaba de “los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra” (2 Pedro 1:1). Cuando hablaba de la vida de Dios en los cristianos, los wesleyanos creen ni más ni menos que era la declaración compacta de Pedro: “Todas las cosas que pertenecen a la vida nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3).

### **La Gracia de la Entera Santificación, o la Perfección Cristiana**

La santificación es un aspecto importante para la vida cristiana para todas las denominaciones cristianas ortodoxas. Ellas enseñan el crecimiento a la imagen de Cristo en todas las dimensiones de la vida. Ellas saben que la santificación ocurre a través de la obra del Espíritu Santo. Se desarrolla a través de la oración, la formación programática espiritual, el estudio de la Biblia, el amor por el prójimo de uno, la adoración pública y mucho más,

Pero en algunas tradiciones de denominaciones, además del énfasis sobre la santificación hay una creencia paralela por la que a través de esta vida, los cristianos deben pensar de ellos mismos principalmente como pecadores que han sido salvos por gracia. El pecado de uno juega una posición central en su identidad como cristiano. Puesto que la justicia de Dios continúa siendo una justicia extranjera, hay un sentido en el cual la identidad esencial del cristiano no cambia. “Extranjera” quiere decir que ahora Dios nos ve a través de la justicia de Cristo, pero que no hay una “impartición” real que ocurra en nosotros. Por este entendimiento de la vida cristiana, el discipulado normativo ocurre en una vida en conflicto. El poder interno del pecado lucha sin fin en contra del llamado de Cristo a la vida de obediencia.

Así que, el cristiano debe esperar que a través de su vida, la norma ha de ser que el pecado ha de ejercer un contra balance poderoso a la gracia transformadora. Cristo ha removido la culpa del pecado. Hemos sido adoptados como hijos e hijas de Dios. Y el Espíritu Santo está obrando en nosotros. Pero el enemigo continúa reclamando una porción mayor de “los bienes raíces”, los cuales él no tiene que entregar mientras vivamos. Somos pecadores, salvos por gracia.

Nuestros hermanos y hermanas que tienen esta perspectiva de la vida cristiana en esta forma están en lo correcto: nuestra justicia es “extranjera” y nunca es la nuestra. Ahora y para siempre estamos reconciliados con Dios

## Notas

solamente a través de la fe en el Cristo fiel. Hoy y mañana, somos justificados por la gracia a través de la fe solamente. Pero el panorama no está completo. Falta en darle el lugar apropiado al Espíritu del pentecostés. El Nuevo Testamento está igualmente confiado que el Espíritu del Señor resucitado, como Él lo prometió, toma su residencia, nos limpia, y nos da el poder para vivir “de acuerdo al Espíritu”. Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros” (Romanos 8:11). No es de maravillarse que Pedro, quien estaba allí presente en el día de pentecostés, tiene la confianza de que Dios nos ha dado “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3). Sobre esto solamente está la visión wesleyana de la santidad cristiana fundada. Una vez escuche a un pastor afroamericano de Carolina del Norte decir mientras predicaba un sermón el domingo de resurrección: “Muchos creyentes están viviendo en el lado correcto del domingo de resurrección, pero en el lado erróneo del Pentecostés”.

Lo que distingue la tradición wesleyana es la convicción que el Espíritu de Dios puede decisivamente “inclinarnos a amarlo a Él y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Aceptamos el llamado del Nuevo Testamento y la promesa que los cristianos han de vivir una vida santa en Jesucristo. Para nosotros el Nuevo Testamento es absolutamente claro, porque en un tiempo nos sometimos voluntariamente al pecado, pero ahora que hemos resucitado a una nueva vida en Cristo, debemos presentar nuestro ser total “a la justicia para santificación” (Romanos 6:19).

Hemos escuchado: “Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo” (1 Juan 3:7). Creemos que Dios puede obrar en tal forma en un corazón regenerado, hambriento por la vida de santidad, para que su hambre sea satisfecha. Aquellos que presentan sus cuerpos en sacrificio vivos han de encontrar que sus sacrificios son bien recibidos. La promesa del Espíritu es que el Dios de paz, a través de Jesucristo, ha de santificarnos enteramente y comprensivamente para ser hijos de Dios –en espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23-24).

Esta es la confianza de la esperanza wesleyana de la entera santificación a la cual creemos que todos los cristianos son llamados. La frase “entera santificación” describe un evento decisivo en el cual el discípulo comprensivamente se presenta a sí mismo al reino de Cristo y su gloria, y el Espíritu Santo da testimonio de tal presentación y sellándolo con su testimonio poderoso. Intencionalmente decisivo en carácter, que marca una calidad de antes y después, la entera santificación es asentada dentro del proceso por el cual Dios renueva su pueblo a su imagen. Es un requisito preparativo para la vida santa. Creemos que la entera santificación es una dimensión esencial del vivir de acuerdo a las riquezas de la gracia de Dios.

### **Arrepentimiento y Vida Santa**

La visión wesleyana de la santidad cristiana viene a ser realidad por la gracia a través de la fe solamente. Esto quiere decir que en todo momento estamos radicalmente dependiendo en la gracia de Dios, no en nuestros propios logros o justicia. Theodore Runyon dice que lo que hace la teología de Wesley distinta es su habilidad para mantener unidos en una unión con la cual se puede trabajar son dos factores fundamentales importantes en la vida cristiana que muchas veces ha aparecido desconectados, la renovación de esta relación (justificación) y el vivir esta relación (santificación), ninguna de las cuales es posible sin la otra. El cristiano no deja la justificación atrás y se mueve hacia la santificación. Continuamos siendo reconciliados –convertidos– a Dios por la gracia solamente.

Si es verdad que la justificación nos lleva a la santificación, es también verdad que se desarrolla en un proceso interminable por el cual más y más de la vida es definido por el reino de Dios.

“Cada día, cada hora”, Fanny Crosby oró, “déjame sentir el poder limpiador”. Esta debe ser la oración diaria de cada cristiano. Aquellos que aman a Dios más, y que están más abiertos para recibir de su gracia, también son los que están más libres para confesar cuando no han amado ni a Dios como lo deben amar y no han amado al prójimo como a ellos mismos. En vez que la vida de santidad del cristiano opaque el reconocimiento de los fracasos que necesitan ser perdonados, nos debe hacer sensitivos con más frecuencia a ellos, y para arrepentirnos de ellos, y de las formas que ofendemos tanto a Dios como a nuestros prójimos. Por algunas razones, y para nuestro daño, la tradición de santidad ha tendido a no entender la vida santa en esta forma.

La vida de santidad cristiana tiene todo que ver con la gracia de Dios, y nada que ver con el “perfeccionismo” con el cual nos engañamos a nosotros mismos, el cual clama que no hay necesidad de confesar nada. La gracia y el amor hacen la confesión posible y urgente, no innecesaria ni para que seamos negligentes. Como hijos de la gracia, vivimos entre lo que “ya es” y lo que “todavía no es” del reino de Dios. Hacia la madurez completa, los hijos de la gracia han de estar ansiosos para descubrir y confesar las veces que ha ofendido a Dios y a los demás. La oración del Señor, “Perdona nuestros pecados, como nosotros perdonamos a los que pecan en contra nuestra”, es una oración para los discípulos de Cristo, no para los extranjeros. Todo el tiempo, los peregrinos deben estar listos para confesar en donde la imagen de Cristo todavía le falta alcanzar la “madurez completa”.

### **Crecimiento en la Santidad Cristiana**

## Notas

El nuevo nacimiento y la entera santificación son puntos esenciales en la continuidad de la gracia transformadora. Pero no son puntos para detenernos en ellos. Son portales de entrada para el crecimiento continuo y la transformación. El Espíritu Santo continuamente renueva en nosotros la imagen de Dios.

Los cristianos viven en la paz y descanso de Cristo, pero no hay lugar para vivir sin rumbo y ser vagos. “El único hombre que tiene derecho para decir que es justificado por la fe”. Bonhoeffer dice: “Es el hombre que ha dejado todo para seguir a Cristo. Tal hombre sabe que el llamado al discipulado es un don de la gracia, y que el llamado es inseparable de la gracia”. El autor del libro a los Hebreos dijo: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús el autor y consumador de la fe” (Hebreos 12:1-2).

### **La Nueva Creación**

Entre los teólogos cristianos, pocos han sido más expansivos, esperanzados y confiados en relación con la gracia de Dios que Juan y Carlos Wesley. La sed por la vida santa no se desperdició en introspección narcisista. Más bien, Cristo el victorioso, quien tiene grandes planes para su creación, los ha capturado. Ellos han adoptado la perspectiva cósmica de la redención de Pablo (1 Corintios 15:20-28; Efesios 1:7-10; Colosenses 1:15-20). El Dios que quiere que todas las personas vengan al arrepentimiento y a la vida (2 Pedro 3:9) e incluye a la creación en la economía de la redención (Romanos 8:18-25) proveyó el combustible para su predicación y el escribir muchos himnos.

Para ellos, la creación nueva involucra la totalidad de la creación. Dios está, a través de Cristo y por el Espíritu, obrando para redimir los cielos y la tierra de todo lo que el pecado ha causado sobre ellos. Hay buena razón para el “gozo para todo el mundo”. Si uno quiere abrazar el camino de salvación de los wesleyanos, él o ella no debe perder el tiempo en lo llano y angosto de la soteriología. Él o ella debe estar preparado para seguir el Señor exaltado, quien está haciendo todas las cosas nuevas (Apocalipsis 21:5).

Hay una afinidad peculiar entre la teología wesleyana –especialmente la doctrina de Wesley de la santificación– y los movimientos para los cambios sociales. Cuando la perfección cristiana viene a ser la meta del individuo, una esperanza fundamental es engendrada que el futuro puede sobrepasar el presente. A la misma vez, una falta de satisfacción que provee el punto necesario para mantener el proceso de la transformación individual hacia delante. Además, esta falta de satisfacción santa puede fácilmente transferirse del nivel del individuo al de la sociedad –como fue evidente en los mismos tiempos de Wesley– en donde proveyó una



motivación persistente para la reforma a la luz de “un camino más perfecto” que trasciende el estado de seguir en lo mismo.

**La circuncisión del corazón<sup>1</sup>**

Por Juan Wesley  
Sermón Diecisiete

Predicado en Santa María, Oxford, ante la Universidad, enero 1, 1733  
(selecto)

Romanos 2.29

La circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra.

1. Esta es la triste afirmación hecha por un hombre excelente: «Quien predica hoy día los deberes esenciales del cristianismo corre el peligro que la mayor parte de sus oyentes lo consideren como un predicador de nuevas doctrinas». <sup>2</sup> La mayoría de los seres humanos han desgastado de tal manera la esencia de la religión, si bien aún profesan retenerla, que tan pronto se les proponen algunas de las verdades que acentúan la diferencia entre el espíritu de Cristo y el espíritu del mundo, exclaman inmediatamente: *Traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto,* <sup>3</sup> aunque simplemente les predique a *Jesús y la resurrección,* <sup>4</sup> con sus necesarias consecuencias. Si Cristo ha resucitado también ustedes deben morir para el mundo y vivir completamente para Dios.

2. Esta es una palabra dura para el *hombre natural*, quien está vivo para el mundo y muerto para Dios, y no se le puede persuadir fácilmente para recibirla como la verdad de Dios, a no ser que modifique su interpretación de tal modo que no quede nada de su uso o significado. No recibe las palabras del Espíritu de Dios en su claro y obvio significado. *Le son locura y, en verdad, no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.* <sup>5</sup> Sólo se pueden percibir por medio de ese sentido espiritual que todavía no se ha despertado en él, por lo cual debe rechazarlas como vanas fantasías humanas, cuando en realidad son la *sabiduría y el poder de Dios.* <sup>6</sup>

3. *La circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra.* Es marca característica de los verdaderos seguidores de Cristo, de uno que ya ha sido aceptado por Dios, no la circuncisión exterior o el bautismo, o cualquiera otra forma externa, sino el estado recto del alma, una mente y un espíritu renovados conforme a la imagen de aquél que los creó. Esta es una de esas verdades tan importantes que solamente pueden ser «discernidas espiritualmente». El Apóstol lo afirma con las siguientes palabras: *La alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.* <sup>7</sup> Como si hubiera dicho: «No esperes, tú que sigues al Maestro, que el mundo, aquéllos que no lo siguen, digan: ¡Bien hecho, buen siervo y fiel!» <sup>8</sup> Sabe,

pues, que la circuncisión de tu corazón, el sello de tu llamamiento, es locura para el mundo.<sup>9</sup> Confórmate con esperar tu aplauso hasta el día de la aparición del Señor. Entonces recibirás la alabanza de Dios<sup>10</sup> en la gran asamblea de los creyentes y los ángeles.» Me propongo, en primer lugar, investigar cuidadosamente en qué consiste esta circuncisión del corazón y, en segundo, hacer algunas reflexiones que se desprenden naturalmente de dicha reflexión.

I.1. Debo, primeramente, investigar en qué consiste esa circuncisión del corazón que ha de recibir la alabanza de Dios. En general, podemos observar que es la disposición habitual del alma que en las Sagradas Escrituras es llamada «santidad», y que implica ser limpio de pecado, *de toda contaminación de carne y espíritu*,<sup>11</sup> y por consecuencia, estar dotado de aquellas virtudes que estuvieron también en Cristo Jesús; ser renovados en el espíritu de nuestra mente<sup>12</sup> hasta ser perfectos, como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto.<sup>13</sup>

2. Entrando en pormenores, la circuncisión del corazón implica humildad, fe, esperanza y caridad. La humildad, un juicio recto de nosotros mismos, limpia nuestras mentes de esos conceptos elevados de nuestras propias perfecciones, de opiniones falsas acerca de nuestras habilidades y éxitos que son el fruto natural de una naturaleza corrupta. Esta actitud evita el pensar vanamente: «Yo soy rico, sabio y no tengo necesidad de nada» y nos convence de que somos por naturaleza *desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos*.<sup>14</sup> Nos persuade de que, en nuestra mejor condición, por nosotros mismos, no somos sino pecado y vanidad. Que la confusión, la ignorancia y el error reinan sobre nuestra comprensión. Que pasiones irracionales, terrenales, sensuales y diabólicas usurpan la autoridad de nuestra voluntad. En una palabra, que no hay una sola parte sana en nuestra alma, que los cimientos de nuestra naturaleza están dañados.

1 Al mismo tiempo, estamos convencidos de que no podemos ayudarnos a nosotros mismos; que, sin el Espíritu de Dios, no podemos hacer nada, sino añadir pecado al pecado. Que solamente él produce en nosotros *así el querer como el hacer, por su buena voluntad*,<sup>15</sup> siendo imposible para nosotros pensar siquiera un pensamiento bueno sin la ayuda sobrenatural de su Espíritu, o crear o renovar nosotros mismos nuestras almas en justicia y verdadera santidad.

2 Una consecuencia segura de haber formado este juicio recto acerca de la pecaminosidad y desamparo de nuestra naturaleza, es el desprecio de la *gloria de los hombres*<sup>16</sup> que generalmente se rinde a una supuesta excelencia en nosotros. Quien se conoce a sí mismo ni desea ni aprecia el aplauso que sabe no merece. Entonces es natural tener en muy poco *el ser juzgado por vosotros o por tribunal humano*.<sup>17</sup> Tiene toda la razón al

comparar lo que se dice en favor o en contra suya con lo que siente en su corazón; de llamar al mundo, lo mismo que al Dios de este mundo, mentiroso desde el principio.<sup>18</sup> Y aun respecto de aquéllos que no son del mundo, si bien desearía que, mediante la voluntad de Dios, lo reconocieran como quien trata de ser mayordomo fiel de los bienes del Señor,<sup>19</sup> esperando así ser útil a sus consiervos. Sin embargo, como éste es el motivo que le hace desear su aprobación, no descansa en él de ninguna manera, puesto que está seguro de que Dios puede hacer todo lo que quiere y nunca le faltan instrumentos, porque tiene el poder de levantar, aun de las mismas piedras, siervos que hagan su voluntad.<sup>20</sup>

1 Esta es la humildad de espíritu que han aprendido de Cristo los que han seguido su ejemplo y caminan en sus pasos. Este conocimiento de su enfermedad, por medio del cual se lavan más y más del orgullo y vanidad, que son una parte de dicha enfermedad, los induce a buscar de buena gana la segunda cualidad implicada en la «circuncisión del corazón»: la fe, que es la única que puede sanarlos por completo, la única medicina en esta tierra que puede sanar sus enfermedades.

2 El mejor guía para los ciegos, la luz más segura para los que están en tinieblas, el maestro perfecto de los ignorantes,<sup>21</sup> es la fe. Pero debe ser una fe *poderosa en Dios para la destrucción de fortalezas*,<sup>22</sup> para abatir todos los prejuicios que corrompen la razón, todas las falsas máximas reverenciadas por el género humano, todas las costumbres y hábitos malos, toda la sabiduría del mundo que es insensatez para Dios,<sup>23</sup> *derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.*<sup>24</sup>

7. *Al que cree [de esta manera] todo le es posible.*<sup>25</sup> Alumbrados los ojos de su entendimiento, puede ver cuál es su vocación: glorificar a Dios, quien lo ha rescatado a tan alto precio, en su cuerpo y en su espíritu, que ahora pertenecen a Dios,<sup>26</sup> tanto por su redención como por su creación. Siente la supereminente grandeza del poder<sup>27</sup> de aquél que, habiendo levantado a Cristo de entre los muertos, puede también vivificarnos,<sup>28</sup> arrancándonos de la muerte del pecado, por su Espíritu que mora en nosotros.<sup>29</sup> *Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.*<sup>30</sup> Esa fe que no sólo es el asentimiento firme a todo lo que Dios ha revelado en la Sagrada Escritura, y especialmente a estas importantes verdades: *Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores;*<sup>31</sup> *que él mismo [llevó] nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero;*<sup>32</sup> *que él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.*<sup>33</sup> Fe es la revelación de Cristo en nuestros corazones, la evidencia divina que nos persuade de su amor, de su amor inmerecido hacia mí, pecador;<sup>34</sup> es una segura confianza en su misericordia que perdona, grabada en nosotros por la obra del Espíritu Santo--certeza por la cual todo verdadero creyente puede dar testimonio y decir: «Yo sé que mi Redentor vive;<sup>35</sup> que

*yo tengo un abogado para con el Padre y que Jesucristo, el justo, es mi Señor y la propiciación por mis pecados.<sup>36</sup> Yo sé que él me amó a mí y que se entregó a sí mismo por mí;<sup>37</sup> que él me ha reconciliado, a mí, con Dios;<sup>38</sup> y que yo he recibido redención por su sangre, el perdón de pecados.»<sup>39</sup>*

1 Tal fe no puede menos que mostrar evidentemente el poder de aquél que la inspira, librando a sus criaturas del yugo del pecado y limpiando sus conciencias de las obras de la muerte,<sup>40</sup> fortaleciéndolas de tal manera, que ya no se sienten constreñidas a obedecer al pecado y sus deseos, sino que, en lugar de presentar sus cuerpos al pecado como instrumentos de iniquidad, ahora se presentan únicamente a Dios como vivos de los muertos.<sup>41</sup>

2 Los que por medio de esta fe han nacido de Dios<sup>42</sup> encuentran asimismo gran consuelo en la esperanza.<sup>43</sup> Este es el segundo resultado de la circuncisión del corazón: el testimonio de su espíritu que testifica en sus corazones que son hijos de Dios.<sup>44</sup> En verdad, el mismo Espíritu es el que produce en ellos esa plena y grata confianza de que su corazón está bien con Dios; la seguridad de que ahora llevan a cabo, por medio de su gracia, aquello que es aceptable en su presencia; que se encuentran en el camino que conduce a la vida y que, por la misericordia de Dios, llegarán hasta su fin. El es quien los hace regocijarse con la esperanza de que recibirán de Dios toda buena dádiva; con la gozosa anticipación de recibir la corona de gloria que les está reservada en el cielo.<sup>45</sup>

Con esta ancla, el cristiano puede permanecer firme en medio de las tormentas de este tempestuoso mundo y ser librado de estrellarse contra esas rocas fatales: la presunción y la desesperación. No lo desanima el falso concepto de la severidad de Dios ni, por otra parte, menosprecia las riquezas de su benignidad.<sup>46</sup> No se figura que las dificultades de la carrera que se le propone<sup>47</sup> sean superiores a sus fuerzas, ni tampoco que sean tan pequeñas que pueda dominarlas, sino hasta después de haber ejercitado todo su poder. La experiencia obtenida en su lucha cristiana le asegura que su trabajo no es en vano,<sup>48</sup> si todo lo que le viniere a la mano hacer, lo hace según sus fuerzas,<sup>49</sup> y le prohíbe acariciar el pensamiento vano de que puede avanzar de otra manera. Sabe así que los corazones que desmayan y las manos débiles no pueden mostrar virtud alguna ni obtener alabanza alguna, y que ninguno puede conseguir esto si no sigue el mismo camino que el gran Apóstol de los Gentiles. El dijo: *Yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.*<sup>50</sup>

1 Por medio de esta misma disciplina todo buen soldado de Cristo debe acostumbrarse a sufrir trabajos.<sup>51</sup> Confirmado y fortalecido, podrá

no sólo renunciar a las *obras de las tinieblas*,<sup>52</sup> sino también a todos los apetitos, todas las afecciones que no están sujetas a la ley de Dios. Porque, como dice San Juan: *todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro*.<sup>53</sup> Por la gracia de Dios y la sangre del Pacto, diariamente procura limpiar lo más recóndito de su alma de la lujuria que antes la poseía y manchaba; de la impureza, la envidia, la malicia y la ira; de toda pasión y temperamento que tienen por objeto la carne,<sup>54</sup> y que emanan o se alimentan de su corrupción natural. Medita asimismo en el deber que tiene todo aquel cuyo cuerpo es templo del Espíritu Santo,<sup>55</sup> de no admitir en él nada que sea común o inmundo; y que *la santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre*,<sup>56</sup> a la habitación donde al Espíritu de santidad le plugo morar.

2 Sin embargo, te falta una cosa, quienquiera que seas, quien a una humildad profunda y una fe firme, has unido una esperanza viva y, por consiguiente, has limpiado tu corazón en gran medida de su depravación innata. Si quieres ser perfecto, añade a todo esto caridad y amor y tendrás la circuncisión del corazón. *El cumplimiento de la ley es el amor*,<sup>57</sup> *el propósito de este mandamiento es el amor*.<sup>58</sup> Cosas excelentes se dicen del amor: es la esencia, el espíritu, la fuente de toda virtud. No solamente es el primero y más grande mandamiento,<sup>59</sup> sino el resumen de todos los mandamientos. Todo lo que es justo, todo lo puro, todo lo amable u honorable; si hay virtud alguna, si alguna alabanza,<sup>60</sup> todo se comprende en esta palabra: amor. En esto consiste la perfección, la gloria, la felicidad. La ley sublime del cielo y de la tierra es ésta: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas*.<sup>61</sup>

12. Esto no nos prohíbe amar a otra persona además de Dios, quiere decir que debemos amar también a nuestro hermano.<sup>62</sup> No nos evita, como algunos han imaginado—¡cosa extraña!—, que nos complazcamos en cualquier otro objeto sino en Dios. Suponer tal cosa, sería creer que la fuente de toda santidad es también autor del pecado, puesto que ha permitido que encontremos placer en el uso de aquellas cosas que son necesarias para la conservación de la vida que él nos ha dado. Este no puede ser, por lo tanto, el verdadero sentido de su mandamiento, cuyo significado no podemos dejar de entender, puesto que tanto nuestro bendito Salvador como sus apóstoles nos lo dicen con frecuencia y claridad. Todos, a una voz, dan testimonio de que el verdadero sentido de estas declaraciones («Jehová nuestro Dios, Jehová uno es», «no andaréis en pos de dioses ajenos»,<sup>63</sup> «amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón»,<sup>64</sup> «a él seguiréis»,<sup>65</sup> «tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma»<sup>66</sup>) es el siguiente: El Dios único y perfecto será su exclusivo y último deseo. Un cosa habréis de desear por amor de él: el goce de aquél que es todo en todos.<sup>67</sup> La felicidad que deben procurar para sus almas es la unión con aquél que las creó, teniendo *comuni3n verdaderamente... con el*

*Padre y con su Hijo Jesucristo,*<sup>68</sup> y estar unidos al Señor en un espíritu.<sup>69</sup> La meta que deben perseguir hasta el fin de los tiempos es gozar de Dios en este tiempo y por la eternidad. Deseen otras cosas siempre que tiendan a este fin. Amen a la criatura que los guíe al Cordero, pero, que a cada paso que den sea ésta la meta gloriosa de su visión. Que todos sus pensamientos, afectos, palabras y obras se subordinen a este fin. Todo lo que quieran o teman, todo lo que procuren obtener o deseen evitar; todo lo que piensen, hablen o hagan, que sea con el fin de encontrar su felicidad en Dios, el único fin y la única fuente de su ser.

13. No tengan ningún propósito final sino Dios. Nuestro Señor dijo: *Una cosa es necesaria,*<sup>70</sup> y si tu vista se fija solamente en este punto *todo tu cuerpo estará lleno de luz.*<sup>71</sup> Pablo afirma: *Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*<sup>72</sup> Y Santiago: *Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones.*<sup>73</sup> Y San Juan: *No améis el mundo, ni las cosas que están en el mundo... Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no provienen del Padre, sino del mundo.*<sup>74</sup> El buscar la felicidad en aquello que satisface los deseos de la carne, causando una sensación agradable en los sentidos materiales; el deseo del ojo o de la imaginación, por su novedad, grandeza y belleza; o la soberbia de la vida,<sup>75</sup> ya sea por medio de la pompa, la grandeza, el poder o sus consecuencias naturales—el aplauso y la admiración—no son del Padre, no proceden ni merecen la aprobación del Padre de los espíritus, sino del mundo. Es la señal característica de aquéllos que no quieren que él reine sobre ellos.

II.1. Hemos, pues, investigado cuidadosamente cuál sea la circuncisión del corazón que ha de merecer la alabanza de Dios. Paso, en segundo lugar, a mencionar algunas reflexiones que naturalmente se desprenden de dicha investigación, como una norma clara, por medio de las cuales el ser humano puede discernir si pertenece al mundo o a Dios.

Desde luego, deducimos de lo que ya se ha dicho, que ninguna persona tiene derecho a recibir la alabanza de Dios, a no ser que su corazón esté circuncidado por la humildad; a no ser que sea pequeña, baja y vil a sus propios ojos; a menos que no esté profundamente convencida de la innata corrupción de su naturaleza, por la cual dista muchísimo de la justicia original y se opone, por lo tanto, a todo lo bueno, se inclina a todo lo malo, corrompido y abominable, teniendo una «mente carnal» que es *enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede,*<sup>76</sup> a no ser que sienta constantemente en lo más íntimo de su corazón, que sin la ayuda del Espíritu de Dios no puede pensar, desear, hablar, ni hacer nada que sea bueno o agradable en su presencia.<sup>77</sup>

Nadie, repito, tiene derecho a la alabanza de Dios, sino hasta que siente su necesidad de Dios; hasta que busca la honra que viene de Dios

solamente,<sup>78</sup> y no desea ni busca la que viene de los demás, a no ser que tienda al fin anterior.

2. Otra verdad que se deduce naturalmente de lo que llevamos expuesto, es que nadie recibirá la honra que viene de Dios, a no ser que su corazón esté circuncidado por la fe, *fe en el poder de Dios*.<sup>79</sup> A menos que, rehusándose a ser guiado por sus sentidos, apetitos o pasiones, o aun por ese guía ciego de los ciegos,<sup>80</sup> tan idolatrado en el mundo, la razón natural, viva y ande en la fe<sup>81</sup> y dirija todos sus pasos *como viendo al Invisible*.<sup>82</sup> Que no vea las cosas que se ven, que son temporales, sino las que no se ven, que son eternas,<sup>83</sup> y gobierne todos sus deseos, planes y pensamientos, sus acciones y conversaciones, como quien ha *penetrado hasta dentro del velo*,<sup>84</sup> donde Jesucristo está sentado a la diestra de Dios.<sup>85</sup>

1 Ojalá conociesen mejor esta fe los que emplean su tiempo y esfuerzos en poner otros cimientos en lugar de discurrir sobre la *idoneidad* eterna de las cosas, la *excelencia* intrínseca de la virtud y lo *bello* de las acciones que inspira, las *razones*, así llamadas, del bien y del mal, y las *relaciones* mutuas que deben existir entre un ser y otro. Estas opiniones respecto a las bases del deber del cristiano coinciden o no con las de la Sagrada Escritura. Si están en armonía, ¿por qué razón se confunde a personas bien intencionadas, separándolas de los asuntos más importantes de la ley, con una profusión de términos extraños que no sirven sino para obscurecer las doctrinas más sencillas? Si no lo están, entonces se debe investigar quién sea el autor de esta doctrina; si acaso es un ángel del cielo que predica un evangelio diferente<sup>86</sup> del de Jesucristo. Si así fuera, Dios mismo, no nosotros, ha pronunciado la sentencia: Sea anatema.<sup>87</sup>

2 De la misma manera que nuestro evangelio no reconoce ningún otro fundamento de las buenas obras, sino la fe; o de la fe, sino Cristo, nos enseña muy claramente que no somos sus discípulos mientras neguemos que él es Autor de nuestra fe y obras o que su Espíritu es quien las inspira y perfecciona. *Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*.<sup>88</sup> Sólo él puede revivir a los que están muertos para con Dios; puede inspirar en ellos el aliento de vida cristiana y prevenirlos, acompañarlos y seguirlos con su gracia, de tal manera que vean sus buenos deseos realizados. *Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*.<sup>89</sup> Esta es la definición, corta y sencilla, que Dios da de la religión y de la virtud y *nadie puede poner otro fundamento*.<sup>90</sup>

5. De lo que se ha dicho podemos deducir, en tercer lugar, que ninguna persona es verdaderamente guiada por el Espíritu, a no ser que ese Espíritu dé testimonio a su espíritu de que es hijo de Dios.<sup>91</sup> A menos que no vea delante el premio y la corona, y se regocije *en la esperanza de la gloria de Dios*.<sup>92</sup> ¡En qué gran error han caído los que han enseñado que al

servir a Dios no debemos buscar nuestra felicidad! Al contrario, Dios nos enseña con frecuencia y expresamente que debemos tener *puesta la mirada en el galardón*<sup>93</sup> para equilibrar el trabajo con el gozo que nos ha sido propuesto;<sup>94</sup> *Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.*<sup>95</sup> Todavía más: somos *ajenos a los pactos de la promesa*, estamos *sin esperanza y sin Dios en el mundo*<sup>96</sup> hasta que el Señor, según su grande misericordia, nos regenere en esperanza viva, de una herencia incorruptible que no puede contaminarse ni marchitarse.<sup>97</sup>

1 Entonces, si estas cosas son así, ya es tiempo de que obren fielmente respecto de sus almas los que están tan lejos de encontrar en sí mismos esa gozosa seguridad de que llenan los requisitos, y de que han de obtener las promesas de ese pacto; que riñen contra ese pacto y blasfeman de sus condiciones; que se quejan, diciendo que son muy severas y que no ha habido ni habrá un ser viviente que pueda vivir conforme a ellas. ¿Qué es esto, sino reprochar a Dios como si fuera un amo severo, que exige de sus siervos más de lo que pueden llevar a cabo, según las fuerzas que él les da; como si se burlara de las criaturas débiles que él mismo creó, pidiéndoles que hagan cosas imposibles, ordenándoles vencer cuando ni sus propias fuerzas ni su gracia son suficientes?

2 Estos blasfemos casi podrían persuadir a aquéllos que se creen sin culpa, quienes, yendo al extremo contrario, esperan cumplir con los mandamientos de Dios sin hacer ningún esfuerzo. ¡Vana esperanza la de que el hijo de Adán espere ver el reino de Cristo y de Dios sin esforzarse, sin *agonizar* por entrar por la puerta estrecha!<sup>98</sup> Que uno que ha nacido en pecado<sup>99</sup> y cuyas *entrañas son maldad*,<sup>100</sup> pueda concebir la idea de ser purificado como su Señor es puro,<sup>101</sup> sin andar en sus pasos<sup>102</sup> y tomar diariamente su cruz;<sup>103</sup> sin cortarse la mano derecha ni sacarse el ojo derecho y arrojarlo lejos de sí.<sup>104</sup> Que se imagina poder sacudir sus antiguas opiniones, pasiones y temperamento; ser santificado por completo en espíritu, alma y cuerpo,<sup>105</sup> sin hacer esfuerzos constantes, perseverando siempre para negarse a sí mismo completamente.

1 ¿Qué otra cosa podemos inferir de las palabras de Pablo citadas anteriormente, quien viviendo en flaquezas, en afrentas, en persecuciones, en angustias por Cristo; estando lleno de señales, prodigios y maravillas; habiendo sido arrebatado hasta el tercer cielo, sin embargo, no confiaba en sus virtudes y aun temía poner en peligro su salvación si no se negaba a sí mismo constantemente? *Yo de esta manera corro, dice, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire;* con lo que claramente enseña que quien no corre así, quien no se niega a sí mismo diariamente, corre de una manera incierta y pelea con tan poco éxito como peleando a la ventura.<sup>106</sup>



2 Es inútil hablar de haber peleado *la buena batalla de la fe*,<sup>107</sup> y vana la esperanza de obtener la corona incorruptible, para aquél cuyo corazón no está circuncidado por el amor, como podemos inferir, por último, de las observaciones anteriores. El amor que destruye *los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida*,<sup>108</sup> haciendo que el ser humano en su totalidad—cuerpo, alma y espíritu—se ocupe con ardor en la prosecución de ese fin. Es tan esencial a los hijos de Dios que, sin él, cualquiera que vive está como muerto delante de él. *Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.*<sup>109</sup>

10. Aquí tenemos, entonces, el resumen de la ley perfecta: ésta es la verdadera circuncisión del corazón: que el espíritu vuelva a Dios que lo dio, con todos sus diversos afectos. Corran todos los ríos nuevamente hacia el lugar de su nacimiento.<sup>110</sup> No quiere otros sacrificios de nuestra parte, sino el sacrificio vivo del corazón que ha escogido. Que se ofrezca constantemente a Dios por medio de Jesucristo, en las llamas de un amor puro. Que ninguna criatura participe de ese amor, porque él es un Dios celoso.<sup>111</sup> No divide su trono con nadie; reina sin rival alguno. Que ningún propósito, ningún deseo que no lo tenga a él por su último fin, aliente allí. Así vivieron aquellos hijos de Dios, quienes, aun muertos,<sup>112</sup> nos dicen: No deseen la vida sino para alabarle. Que todos sus pensamientos, palabras y acciones tiendan a glorificarle. Entréguenle por completo su corazón y no deseen sino lo que existe en él y de él procede. Llenen su corazón de su amor en tal manera que no amen nada sino por amor de él. Tengan siempre una intención pura en su corazón y procuren su gloria en todas y cada una de sus obras. Fijen su vista en la bendita esperanza de su llamamiento y procuren que todas las cosas del mundo la alimenten, porque entonces, y sólo entonces, anidará en sus corazones *ese sentir que hubo también en Cristo Jesús*;<sup>113</sup> cuando en cada palpitar de nuestros corazones, en cada palabra de nuestros labios, en todas las obras de nuestras manos, no haremos nada sin pensar en él ni someternos a sus deseos. Cuando tampoco pensaremos, hablaremos u obraremos haciendo nuestra propia voluntad, sino la de aquél que nos envió.<sup>114</sup> Cuando ya sea que comamos, bebamos o hagamos cualquier cosa, lo haremos todo para la gloria de Dios.<sup>115</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Predicado en la Iglesia de Santa María, Oxford, ante la universidad, el 1 de enero de 1773.

<sup>2</sup> Hch.17.18-19. El «hombre excelente» es probablemente William Law, cuyo reciente tratado *Serious Call* era muy popular en Oxford.

<sup>3</sup> Hch.17.20.

**Comunicación del Evangelio en un Mundo Pluralista**  
*Sesión 7, El Camino de la Salvación de los wesleyanos: La Santificación*

<sup>4</sup> Hch.17.18.  
<sup>5</sup> 1 Co.2.14.  
<sup>6</sup> 1 Co.1.24.  
<sup>7</sup> Ro.2.29. Véase también Jn.12.43; 1Co.4.5.  
<sup>8</sup> Mt.25.23.  
<sup>9</sup> 1 Co.1.20-21.  
<sup>10</sup> 1 Co.4.5;Ro.2.29.  
<sup>11</sup> 2 Co.7.1.  
<sup>12</sup> Ef.4.23.  
<sup>13</sup> Mt.5.48.  
<sup>14</sup> Ap.3.17.  
<sup>15</sup> Fil.2.13.  
<sup>16</sup> Jn.5.41,44.  
<sup>17</sup> 1 Co.4.3.  
<sup>18</sup> Jn.8.44.  
<sup>19</sup> Lc.12.42.  
<sup>20</sup> Mt.3.9.  
<sup>21</sup> Ro.2.19-20.  
<sup>22</sup> 2 Co.10.4.  
<sup>23</sup> 1 Co.3.19.  
<sup>24</sup> 2 Co.10.5.  
<sup>25</sup> Mc.9. 23.  
<sup>26</sup> 1 Co.6.20.  
<sup>27</sup> Ef.1.19.  
<sup>28</sup> Ef.2.1,5.  
<sup>29</sup> Ro.8.11.  
<sup>30</sup> 1 Jn.5.4.  
<sup>31</sup> 1 Ti.1.15.  
<sup>32</sup> 1 P.2.24.  
<sup>33</sup> 1 Jn.2.2. La parte que sigue de este párrafo fue añadida por Wesley después que el sermón fue predicado.  
<sup>34</sup> He.11.1.  
<sup>35</sup> Job19.25.  
<sup>36</sup> 1 Jn.2.1-2.  
<sup>37</sup> Ef.5.2.  
<sup>38</sup> Ro.5.10.  
<sup>39</sup> Col.1.14.  
<sup>40</sup> He.9.14.  
<sup>41</sup> Ro.6.12-13.  
<sup>42</sup> 1 Jn.3.9.  
<sup>43</sup> He.6.18.  
<sup>44</sup> Ro.8.16.  
<sup>45</sup> 1 P.1.4;5.4.  
<sup>46</sup> Ro.2.4.  
<sup>47</sup> He.12.1.  
<sup>48</sup> 1 Co.15.58.  
<sup>49</sup> Ec.9.10.  
<sup>50</sup> 1 Co.9.26-27.  
<sup>51</sup> 2 Ti.2.3.  
<sup>52</sup> Ro.13.12.  
<sup>53</sup> 1 Jn.3.3.  
<sup>54</sup> Jn.8.15.  
<sup>55</sup> 1 Co.6.19.

**Comunicación del Evangelio en un Mundo Pluralista**  
**Sesión 7, El Camino de la Salvación de los wesleyanos: La Santificación**

<sup>56</sup> Sal.93.5.  
<sup>57</sup> Ro.13.10.  
<sup>58</sup> 1 Ti.1.5.  
<sup>59</sup> Mt.22.38.  
<sup>60</sup> Fil.4.8.  
<sup>61</sup> Mr.12.30.  
<sup>62</sup> 1 Jn.4.21.  
<sup>63</sup> Dt.6.4,14; Mc.12.29,32.  
<sup>64</sup> Mc.12.30.  
<sup>65</sup> Dt.13.4; Hch.11.23.  
<sup>66</sup> Is.26.8.  
<sup>67</sup> 1 Co.15.20-28.  
<sup>68</sup> 1 Jn.1.3.  
<sup>69</sup> 1 Co.6.17.  
<sup>70</sup> Lc.10.42.  
<sup>71</sup> Mt.6.22.  
<sup>72</sup> Fil.3.13-14.  
<sup>73</sup> Stg.4.8.  
<sup>74</sup> 1 Jn.2.15-16.  
<sup>75</sup> 1 Jn.2.16.  
<sup>76</sup> Ro.8.7.  
<sup>77</sup> He.13.21.  
<sup>78</sup> Jn.5.44.  
<sup>79</sup> Col.2.12.  
<sup>80</sup> Mt.15.14.  
<sup>81</sup> 2 Co.5.7.  
<sup>82</sup> He.11.27.  
<sup>83</sup> 2 Co.4.18.  
<sup>84</sup> He.6.19.  
<sup>85</sup> Col.3.1;Mc.16.19; Hch.7.55.  
<sup>86</sup> Gá.1.8.  
<sup>87</sup> Ibid.  
<sup>88</sup> Ro.8.9.  
<sup>89</sup> Ro.8.14.  
<sup>90</sup> 1 Co.3.11.  
<sup>91</sup> Ro.8.16.  
<sup>92</sup> Ro.5.2.  
<sup>93</sup> He.11.26.  
<sup>94</sup> He.12.2.  
<sup>95</sup> He.4.17.  
<sup>96</sup> Ef.2.12.  
<sup>97</sup> 1 P.1.3-4.  
<sup>98</sup> Lc.13.24.  
<sup>99</sup> Sal.51.5.  
<sup>100</sup> Sal.5.9.  
<sup>101</sup> 1 Jn.3.3.  
<sup>102</sup> 1 P.2.21.  
<sup>103</sup> Lc.9.23.  
<sup>104</sup> Mt.18.8-9.  
<sup>105</sup> 1 Ts.5.23.  
<sup>106</sup> 1 Co.9.26; 2 Co.12.2,10,12.  
<sup>107</sup> 1 Ti.6.12.

<sup>108</sup> 1 Jn.2.16.  
<sup>109</sup> 1 Co.13,1-3.  
<sup>110</sup> Ec.1.7.  
<sup>111</sup> Ex.20.5.  
<sup>112</sup> He.11.4.  
<sup>113</sup> Fil.2.5.  
<sup>114</sup> Jn.5.30; 6.38.  
<sup>115</sup> 1 Co.10.31.

Tomado del Tomo I de los Sermones de Juan Wesley y publicados por la Casa Nazarena de Publicaciones – Sermón XVII

### **Aplicación**

1. Busque en la internet sitios sobre “entera santificación wesleyana”.
2. Escriba una reflexión sobre las siguientes preguntas. Prepárese para discutirla con su instructor.
  - Explique la relación de la justificación con la santificación.
  - ¿Qué se puede esperar como resultado de la santificación en la vida del creyente?
  - Discuta el sermón de Juan Wesley “La circuncisión del corazón”.  
¿Qué tiene de nuevo? ¿Qué no quedó claro?

**Notas**

## Notas

### EXAMEN – Sesión 7

1. La justificación implica un cambio \_\_\_\_\_.  
A. relacional  
B. real o intencional
  
2. La santificación implica un cambio \_\_\_\_\_.  
A. relacional  
B. real o interno
  
3. El nuevo nacimiento restaura la imagen de Dios en el creyente.  
A. Cierto  
B. Falso
  
4. Los wesleyanos sostienen que, aun cuando el Espíritu de Cristo mora en nosotros, quedamos sujetos al poder del pecado.  
A. Cierto  
B. Falso
  
5. La santificación es un aspecto importante de la vida cristiana solo en la tradición wesleyana.  
A. Cierto  
B. Falso
  
6. La entera santificación es un evento decisivo, que marca claramente la vida antigua de la nueva en el discípulo.  
A. Cierto  
B. Falso
  
7. La santificación incluye un proceso continuo por el que más y más de la vida se define por el reino de Dios.  
A. Cierto  
B. Falso
  
8. Juan y Carlos Wesley fueron claramente optimistas, llenos de esperanza y confianza respecto a la gracia de Dios.  
A. Cierto  
B. Falso
  
9. La Nueva Creación incluye la restauración del cielo y la tierra.  
A. Cierto  
B. Falso
  
10. La circuncisión del corazón describe la obra de Dios que renueva nuestra mente y corazón a su imagen.  
A. Cierto  
B. Falso

11. La circuncisión del corazón incluye una disposición habitual del alma hacia Dios.  
A. Cierto  
B. Falso
12. La circuncisión del corazón es posible aparte de la ayuda sobrenatural del Espíritu Santo.  
A. Cierto  
B. Falso
13. La circuncisión del corazón produce sumisión a Dios a pesar de nuestra incertidumbre sobre el bien de Dios hacia nosotros.  
A. Cierto  
B. Falso
14. La circuncisión del corazón produce humildad.  
A. Cierto  
B. Falso
15. La circuncisión del corazón produce en nosotros amar a Dios por sobre todas las cosas.  
A. Cierto  
B. Falso

### **Guía de Discusión para el Instructor y el Participante**

Prepárese para discutir lo siguiente con su instructor.

1. Repase las preguntas y respuestas del examen. Discuta cualquier duda o pregunta que haya surgido.
2. Explique la relación de la justificación con la santificación.
3. ¿Qué se puede esperar como resultado de la santificación en la vida del creyente?
4. Discuta el sermón de Juan Wesley “La circuncisión del corazón”. ¿Qué tiene de nuevo? ¿Qué no quedó claro?

### **Notas**